

Repertorio Americano

SEMENARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXI

San José, Costa Rica 1930 Sábado 15 de Noviembre

Núm. 19

Año XII. No. 515

SUMARIO

Simón Bolívar (4).....	Carlos Pellicer	Una gran novela hispanoamericana.....	César E. Arroyo
Y Bolívar.....	Tomás Carlyle	Don Pedro.....	Rafael Alberto Arrieta
Declaraciones.....	D. C. McDougal	Al pueblo de Cuba.....	
Sobre las declaraciones del mercenario McDougal.....	Salomón de la Selva	El caso de Nicaragua.....	Juan del Camino
Living...?	Martha Dittel	A donde va el Perú?.....	Jorge Basadre
El caso de la inversión extranjera (5).....	N. Viera Altamirano	Bucólicas virgilianas.....	Francisco Amighetti
Por la libertad de Oreamuno Berrocal.....	Victor M. Cañas	Poesías.....	Miguel Angel Asturias
Poesías.....	J. J. Salas Pérez	La Nicaragua de la Edad Antigua.....	
El escarabajo enterrador.....	Anastasio Alfaro	María.....	
Carta literaria.....	Rogelio Sotela		

Era el general San Martín, argentino, nacido en el pueblo de Yapeyú en 1778. Educado casi desde la infancia en España, estudió allí artes militares; su juventud la pasó en la Península donde se distinguió muchísimo por su valor y conocimientos militares, defendiéndola contra la invasión de los ejércitos franceses de Napoleón Bonaparte. Cuando recibió noticias de que en la ciudad de Buenos Aires, capital del virreinato del río de la Plata, se había iniciado, casi al mismo tiempo que en toda *nuestra América*, el movimiento de independencia, se separó del ejército español y se presentó en Buenos Aires, a ofrecer sus servicios en el ejército patriota. Era San Martín un soldado eminente, un militar de profesión, un Miranda menos inteligente, pero más joven y optimista que aquel gran venezolano. Después de organizar notablemente un ejército en el Norte de la actual República Argentina, pasó San Martín a la ciudad de Mendoza, al pie de los Andes, para llevar a cabo la creación de un gran cuerpo de ejército que debía atravesar la cordillera para hacer independiente a Chile y seguir más tarde hacia el Perú, con el mismo objeto generoso. Con minuciosidad y previsión admirables y después de ejercitar a sus soldados en toda clase de marchas sobre terrenos difíciles, ordenadamente, inició San Martín el paso de los Andes en 1817. Esta hazaña fué un ejemplo ilustre de su ciencia militar. Cuando bajó a los Valles Chilenos sus tropas presentaban un aspecto feliz. No era ni mucho menos aquel trágico ejército del *Libertador*, hambriento y semidesnudo, hecho pedazos por la marcha sobre los llanos inundados y la ascensión a la cordillera en pleno invierno. *Bolívar* fué el caudillo improvisado de la Revolución; el fruto natural de estas tierras, con mil aspectos como ellas, soldado extraordinario en los fracasos y triunfos, hombre de América por excelencia, fruto y flor de estos países.

Con las batallas de Chacabuco (12 de febrero de 1817) y Mayo (5 de abril de 1818), acabó San Martín con el poderío español en Chile. Allí le fué ofrecido el mando supremo del Gobierno

Simón Bolívar

Por

Carlos Pellicer

=Del tomo II de *Lecturas clásicas para niños*. Secretaría de Educación. México.=

4.— Véase la entrega anterior.



Bolívar en 1828

Del natural, por Espinosa.

... Y Bolívar, el «Washington de Colombia», el «Libertador Bolívar» ha desaparecido también sin dejar fama. Melancólicas litografías nos lo representan como un hombre de cara larga y anchurosa frente, de aspecto adusto, reflexivo, conscientemente reflexivo, de nariz ligeramente aguileña, con mandíbulas de una angulosidad terrible y ojos oscuros y profundos, un tanto juntos (circunstancia esta última de la cual deseamos ardientemente que sólo la litografía sea culpable): tal es el «Libertador Bolívar», hombre de duro batallar, de duro cabalgax, de múltiples dotes, aficciones, heroísmos e histrionismos en este mundo; hombre muy sufrido y de muchos arbitrios; muerto hoy y olvidado, y de quien, con excepción de la litografía melancólica, el público europeo conoce poco menos que nada. Y, sin embargo, ¿no anduvo de un lado a otro, muchas

(Pasa a la página siguiente.)

que supo rehusar, noblemente, y después de organizar una escuadra salió en ella rumbo al Perú. Fácilmente ocupó a Lima, que el Virrey abandonó por considerar de la mayor importancia dominar las tierras altas en donde podría abastecerse y atacar o defenderse con toda amplitud. El 28 de julio de 1821 el general San Martín proclamó pública y solemnemente la independencia del Perú. Esta independencia era un poco ilusoria. San Martín poseía las costas peruanas, áridas, desiertas, inservibles. Pero un gran ejército español poseía la mayor y mejor parte del territorio peruano. El ilustre argentino recibió el título de Protector del Perú y en julio del año siguiente, 1822, salió para el Puerto de Guayaquil, en la actual República del Ecuador, donde se entrevistó con el *Libertador Bolívar*. El motivo de la entrevista de estos dos grandes hombres era el de determinar de una vez para siempre, si el Puerto de Guayaquil pertenecería al Perú o a la Gran Nación fundada por *Bolívar*, es decir, a la gran Colombia. *Bolívar* se adelantó unos días a su rival, y después de desarrollar una hábil política, Guayaquil perteneció a los dominios del *Libertador*. El 26 de julio de 1822 llegó San Martín a Guayaquil. Ese día y el siguiente conversó largamente con *Bolívar*. Derrotado previamente el ilustre argentino en el asunto referente a Guayaquil, pasó a tratar otra cuestión de la mayor importancia: Si la América del Sur debería regirse por gobiernos monárquicos o por gobiernos republicanos. San Martín sostuvo con toda la sinceridad de su alma, que nuestra América debería ser gobernada por un rey. *Bolívar* sostuvo lo contrario, San Martín propuso que se ofreciera el trono o los tronos de América, a príncipes europeos. *Bolívar* no creía en esas cosas. San Martín habló de la creación de una nobleza criolla. *Bolívar* habló entonces de Iturbide de cuyo imperio se tenían las más desconsoladoras noticias. Como se recordará, Iturbide, que era mexicano, peleó durante toda la guerra de independencia contra los patriotas mexicanos, y en los últimos días de la guerra traicionó al ejército español